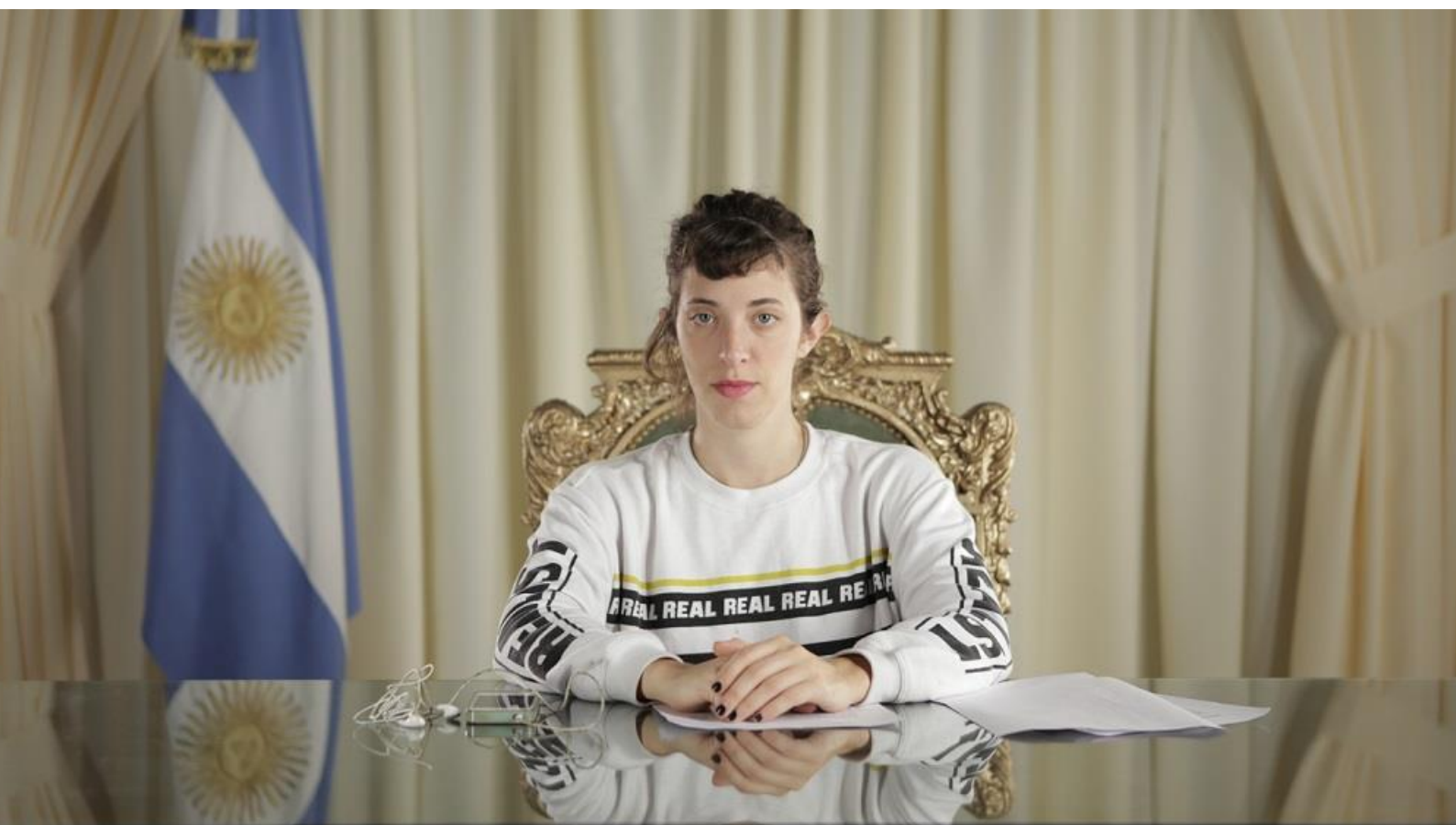


..... dossier de prensa // press dossier

doble de riesgo

stunt double



Concepto y dirección **Lola Arias** / Asistencia artística **Lucila Piffer** / Producción **Martín Grosman** / Espacio **Mariana Tirante** / Asistencia de producción **Andrea Franco** / Asistencia de escenografía **Gonzalo Córdoba** / Texto curatorial **Graciela Speranza** / Investigación de archivo **Laura Tusi** // CADENA NACIONAL. Actuación **Mariano Speratti, Gabriel Sagastume, Sebastián Soler, Javier Swedzky, Denise Groesman, Martín Galli, Rubén López, Elvira Onetto, Helena Golgav** / Cámara **Mauel Abramovich** / Edición **Marcos Medici** / Corrección de color **Delfina Mayer** / Asistente de fotografía **Francisco Nishimoto** // VETERANOS. Actuación **Marcelo Vallejo, Daniel Terzano, Guillermo Dellepiane, Darío Volonté, Fabián Volonté** / Producción **Sofía Medici, Luz Algranti** / Sonido **Francisco Pedemonte** // EL SONIDO DE LA MULTITUD. Video y sonido **Ian Kornfeld** // EJÉRCITOS PARALELOS. Fotografía **Manuel Abramovich** / Sonido **Francisco Pedemonte**.

ENCIERROS

Lola Arias, en una instalación que integra su muestra en el Parque de la Memoria. Dentro de la garita se oye la cotidianidad de guardias de seguridad



E s un recinto de paredes blancas. Al fondo hay un decorado con mesa, mástil con bandera argentina y telón de fondo color crema. Los chicos de la escuela secundaria que esta mañana nublada visitan la sala PAYS (Presentes Ahora y Siempre) del Parque de la Memoria hacen fila para retratarse en selfies con boca fruncida sentados en una réplica del sillón de Rivadavia. Se sientan de a uno, en parejas, de a tres, siempre de cara al teleprompter, como si estuvieran de verdad tomándose fotos en mitad de una cadena nacional y no en una instalación que lleva por título Cadena Nacional.

Lola Arias, escritora, dramaturga, directora teatral y creadora de esta muestra, se asoma desde la sala contigua y su pelo largo cae de costado como una cascada castaña. "Es lo más pop que hice", dice entre risas mirando el sillón, mientras los chicos siguen esperando su turno para sentarse en la instalación principal de *Doble de Riesgo*, esta exhibición en cuatro módulos que combina videoinstalación, sonido y fotografía y que se puede visitar hasta el 13 de noviembre en el Parque de la Memoria.

En las paredes, nueve televisores emiten remakes de cadenas

nacionales importantes en la historia última del país, empezando por el *Comunicado N° 1* de 1976 –año en que nació Lola Arias, y que se repite en varias de sus obras como un código para operar en el cruce entre pasado y presente– y terminando con el discurso de asunción de Mauricio Macri. Los presidentes son representados por *performers* que hacen playback de esas cadenas mientras en el zócalo de la pantalla un texto continuo cuenta qué le sucedía a esa persona en ese momento. Mariano Speratti, por ejemplo, hace la mímica del comunicado que anunciaba el golpe que, tres meses después, desaparecería a su padre; Elvira Onetto representa el discurso de Cristina Kirchner por la muerte de Néstor cuando ella misma quedó viuda por esa fecha. Es otro cruce que se repite en el trabajo de esta artista, el de la vida privada y la política, y que viene pivoteando no sólo en las obras que monta en la Argentina, sino también en puestas teatrales como *El año en que nací*, que se estrenó en Chile, donde la materia prima eran biografías de jóvenes durante la dictadura en ese país, o en *El arte de llegar*, donde niños búlgaros explicaban con disfraces y videos cómo era empezar una nueva vida en Alemania.

"La idea es reflexionar sobre la *máquina cadena nacional*: un decorado, un actor que es el presidente, un discurso ensayado, que realmente está puesto en escena", dice Lola Arias. ►

LAS PROVOCAIONES POÉTICAS DE LOLA ARIAS

Creadora de originales obras que combinan ficción con teatro documental –como la de ex veteranos de Malvinas argentinos e ingleses que suben juntos a un escenario–, la escritora, dramaturga y directora profundiza en la reflexión del pasado a través del arte

TEXTO Ana Wajszczuk // FOTO Martín Lucasole





FOTO: PARQUE DE LA MEMORIA / MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

EX COMBATIENTES

Tres argentinos y tres ingleses; pelearon en Malvinas y ahora comparten la obra que se estrenó en Londres y llega al país en noviembre

® La situación de la reconstrucción histórica, el *reenactment*, hace aparecer otras cosas. El hecho de actuar, de representar ese recuerdo junto a otros, tiene algo de "acto psicomágico" —no sé cómo llamarlo— donde la encarnación del pasado te pone en otro lugar, quizá porque estás poniendo el cuerpo. Eso era para mí lo más lindo, y también la situación de experimento social, de ver qué pasaba alrededor de ellos representando sus historias. La reconstrucción histórica es casi una industria en Europa: ves gente portando uniformes nazis, comprándose la svástica... Pero claro, trabajan con una idea muy fetichizada del pasado, no es un procedimiento tan reflexivo como el del arte, que en los últimos años empieza a valerse de ese recurso para revivir colectivamente una historia, para ponerla en conflicto y pensar cómo tal episodio nos marcó.

DE VIDAS AJENAS

Veteranos fue, como suele suceder con sus trabajos, el puntapié para otra obra. En este caso, la videoinstalación derivó, dos años de trabajo después, en una obra teatral llamada *Campo minado*. Ya se estrenó en algunas ciudades europeas y se montará en noviembre en la Argentina, en el Centro de Arte Experimental de la UNSAM. En un gesto inédito, tres veteranos argentinos se reúnen con tres veteranos ingleses en una puesta que remeda un set de filmación "a modo de máquina del tiempo", dice Lola Arias. El estreno en Londres —con funciones durante junio pasado, casualmente hasta el aniversario del fin de la guerra— le valió críticas superiores. "Inolvidable pieza de teatro documental", dijo *The Times*; "Un ejercicio extraordinario de excavación de la memoria y de puesta en escena de la historia", ponderaron en *The Stage*. La obra, co-

mo en una cinta de Moebius, se convertirá además en una película, "mezcla de documental con ficción" que se llamará, otra vez, *Veteranos*. "Lo más impresionante fue descubrir que del otro lado también había una marca muy fuerte de la guerra de las Malvinas y una necesidad de hablar, de encontrarse con los antiguos enemigos, un deseo de visitar esa historia. Fue un largo trabajo encontrar a los protagonistas y también juntarlos. En un momento los ingleses vinieron a la Argentina a ensayar y fue un momento muy raro, tenían miedo, pensaban que los iban a linchar en la calle."

® ¿Ya vos te dio miedo enfrentarte con ellos?

® Yo tenía miedo de que ellos no confiaran en mí como argentina, como mujer, como artista. Pero sin embargo eso generó una especie de confianza y quizá me decían cosas que no hubieran dicho en otras circunstancias, a un inglés, o a un hombre. Eso fue esencial para el proyecto. Ensayaron dos meses en un galpón, en Villa Crespo, los ingleses sin hablar español y los argentinos sin hablar inglés. Hay una cosa de camaradería entre los veteranos muy extraña, algo del orden del honor, pero por debajo hubo sangre y fuego y no es una relación fácil.

® ¿Te resulta difícil definir lo que hacés?

® Cada vez más. Antes decía "soy escritora, directora de teatro, hago música y algo de artes visuales..." pero la lista parece medio inmensa y pretenciosa, cuando en realidad quizá debería decir "artista", en el sentido de que a veces escribo, a veces armo una exhibición, una película, una obra de teatro, o un disco. Casi te diría que mi movimiento fue de la ficción a lo conceptual, al trabajo sobre las ideas, y luego ver qué forma encaja más. Creo que esa forma de ser artista no es tan rara hoy, pero se instala más en el arte contemporáneo que en otros lugares. Por ahí, son las mismas obsesiones de siempre que se van reformulando.

Una muestra que invita a ponerle el cuerpo a la Historia

Instalación en el Parque de la Memoria Lola Arias propone experimentar el lugar del poder y del sometimiento, de Malvinas al sillón presidencial.



"Ejércitos paralelos. Una mirada a la realidad de quienes trabajan hoy en seguridad. Juan Jose Traverso

TAGS **Lola Arias** **Arte argentino**



0 opiná



109 shares



Ivanna Soto



"Estoy en televisión", grita un nene en sus tres breves minutos al mando sentado en el sillón presidencial que encabeza **Doble de riesgo**, la muestra de Lola Arias que se puede ver en el Parque de la Memoria hasta el 13 de noviembre. La máquina de la cadena nacional como dispositivo: el sillón, la mesa, la bandera argentina, el teleprompter, ahí, en vivo. La imagen se retransmite en una pantalla y el padre del nene lo filma para luego subir el video a Facebook. No se llega a leer lo que escribe pero uno imagina: "Más cortita y juguetona: ¡mi hijo superó a Pinedo!". Porque de lo que se trata la primera instalación performática de Arias –que viene del teatro, urgando siempre en ese límite tan sensible entre la ficción y la realidad– es de poner el cuerpo, de ocupar roles que, aunque conocidos, nos son ajenos.



Una muestra que invita a ponerle el cuerpo a la Historia. (Juan José Traverso)

Con el espacio vacío a cámara fija durante largos minutos, esa pantalla por momentos nos deja acéfalos, hasta que otro –generalmente niños y muy poco los adultos– se anima a tomar el mando. Al lado, nueve televisores más transmiten cadenas nacionales. Hay una por cada uno de los presidentes argentinos desde 1976 al presente. Mientras se escucha el audio de cada discurso que la artista consideró que era el más representativo de cada momento histórico –con la cara y los labios de otra persona–, un texto cuenta qué relación tiene ese otro con lo que se está contando. No por nada el espacio se llama “Cadena nacional”: la Historia oficial y las historias de vida encadenadas y en cadena, época tras época. La tensión, por lo menos, descoloca. Y la contraposición deja lugar a una mirada irónica, sobre todo en aquellas donde la Historia terminó demostrando que a las palabras se las lleva el viento. Tanto como al “Que se vayan todos” de diciembre de 2001 y sus años posteriores, que se puede rememorar y cantar en la sala de al lado.



Una muestra que invita a ponerle el cuerpo a la Historia. (Juan José Traverso)

“El sonido de la multitud” es una suerte de salón de fiestas con bola de espejos giratoria que refleja luces en las paredes. Es un karaoke y lo que se espera que cantemos –micrófono en mano– son los cantos de plaza más famosos de los últimos 40 años. Otra vez, los niños al poder. Anarquismo puro: no siguen a la pelotita que dicta en la pantalla las

letras que han de cantar. Atrás, Arias intenta armar un archivo de cantos. Algunos se acercan tímidos y graban. No cantan, dicen “Hola” pegaditos al grabador como registro para el futuro. En la cabeza no se despega la melodía aguda que repite la base de *“Si este no es el pueblo, el pueblo dónde está”*, anclada a una certeza: el canto no es una cuestión privada; es de multitudes.

Avanzamos, ahora sí, hacia una de las formas de privatización más explícita de los últimos años: “Ejércitos paralelos”. En el centro de la sala, una garita, rodeada de fotografías de garitas reales en las paredes. Una mujer le saca una foto al marido que sonríe para la cámara adentro del cubículo. La garita casi siempre está ocupada –esta vez– por adultos. ¿Será más fácil tomar un lugar privado, anónimo, cercado? Ni bien se abre la puerta, el olor ácido a mezcla de humedad y cigarrillo se pega en la nariz. La silla rota, la pala y la escoba, la caja de puchos vacía, el libro, el mate, los santitos, la radio, reconstruyen el mundo, mientras escuchamos los testimonios de tres guardias de seguridad que pasan sus días detrás de ventanas como esas, sin saber muy bien a qué empresa responden ni cuál debería ser su función, sin armas ni entrenamiento. “Nosotros conocemos toda su vida pero ellos no saben quiénes somos”, dice la voz de un hombre que pareciera de unos veintitantos, con ruido de calle que nos pone en situación. “Ellos” son –somos– nosotros, del otro lado. Desde adentro, nos miramos pasar.

“Veteranos” es la última o la primera sala –según cómo se arme el recorrido; más aislada del resto– y tiene cinco pantallas grandes que relatan distintas aproximaciones a la Guerra de Malvinas desde el presente de cinco veteranos que nos corren del estereotipo. Un deportista, un psiquiatra, un piloto, un cantante de ópera, un mecánico de autos en sus ambientes cotidianos de hoy como respuesta a una pregunta: ¿qué les queda de la guerra treinta años más tarde? Una voz marca el pulso de lo que se escucha: *“17.45 horas. Está nevando. 19 horas. Me pongo a charlar con un soldado. 21 horas. Jugamos a las cartas”*. Sólo se ve una sucesión de páginas manuscritas y amarillentas pero es, tal vez, la imagen más cruda de la guerra: la vida cotidiana sin ningún tipo de épica. Los otros cuatro videos se escuchan con auriculares; pero la monotonía de la voz que cuenta las horas invade de fondo. Son *remakes* de sí mismos como otros. Es casi lo contrario de las otras salas: *remakes* de otros como si fueran uno mismo. No importa el caso, somos todos, sí: dobles de riesgo.

RELACIONADAS

- [El arte de articular lo público y lo privado](#)
-

ARTE

La intimidad de la historia, convertida en experiencia colectiva de memoria

Lola Arias saltó del teatro al arte visual con cuatro instalaciones que nos enfrentan con la Argentina reciente, de Malvinas a los discursos presidenciales

SEGUIR

Natalia Blanc

LA NACION



VIERNES 12 DE AGOSTO DE 2016



Puesto de vigilancia de la instalación *Ejércitos paralelos*. Foto: Daniel Jayo



14



En su primera exhibición como artista visual, la dramaturga y directora Lola Arias continúa explorando los cruces entre la vida privada y la escena pública como en sus últimos trabajos en teatro. Doble de Riesgo, la muestra que acaba de inaugurar en el Parque de la Memoria, está integrada por cuatro instalaciones que combinan video, proyecciones, fotografía y sonido. En su conjunto, las obras apuntan a resguardar la memoria y constituyen, al mismo tiempo, un archivo documental sobre la historia argentina reciente.

Veteranos, *Cadena nacional*, *El sonido de la multitud* y *Ejércitos paralelos* abordan temas sensibles, como la Guerra de Malvinas, los discursos presidenciales desde 1976 hasta la actualidad, los cantos políticos en la Plaza de Mayo y la seguridad privada en distintos barrios porteños. Tal como hizo en las obras teatrales *Mi vida después* y *Melancolía y manifestaciones*, entre otras, creadas a partir de testimonios, objetos personales y fotografías familiares, en *Veteranos* y *Cadena nacional*, Arias parte de historias de vida reales quebrantadas por determinados sucesos políticos.

Veteranos exhibe cinco videos de ocho a diez minutos de duración, proyectados en forma de *loop*, que cuentan cómo afectó la guerra a cinco ex combatientes que fueron filmados en sus respectivos lugares de pertenencia. Así, el atleta Marcelo Vallejo cuenta la muerte de un amigo en la pileta de natación donde entrena; el piloto Guillermo Delleplane recuerda su última misión en Malvinas en una oficina plagada de aviones en miniatura y objetos bélicos; un médico del hospital Alvear reconstruye una explosión desde los pasillos de la institución donde trabaja, y el tenor Darío Volonté evoca el hundimiento del crucero General Belgrano en un teatro lírico. El público puede escuchar el audio con auriculares. La quinta historia, el diario obsesivo de un soldado desesperado que registró la vida cotidiana en Malvinas minuto a minuto, tiene el volumen alto para que los visitantes puedan compartir las palabras del veterano.



Arias, del otro lado del set de Cadena nacional. Foto: Daniel Jayo



Discursos, cantitos y garitas

El proyecto *Veteranos* fue el germen de la muestra. Es anterior, incluso, a *Campo minado*, montaje teatral que reúne a ex combatientes argentinos e ingleses. Cuenta Arias: "Cuando le mostré el trabajo a Nora Hochbaum, directora del Parque de la Memoria, me propuso hacer una muestra con otras obras creadas especialmente para este espacio".

Cadena nacional, dispuesta en la sala mayor, es tal vez la videoinstalación más inquietante. Arias seleccionó discursos de nueve presidentes (de Videla a Macri); cada uno fue emitido por cadena nacional en un momento crítico del país: el golpe de Estado de 1976; la rendición en Malvinas; la víspera de las elecciones de 1983; la crisis de gobernabilidad que sufrió el gobierno de Alfonsín en 1989; la declaración de estado de sitio de De la Rúa en 2001; la muerte de Néstor Kirchner en 2010, entre otros.

Con el audio original, cada discurso fue intervenido por una persona distinta que ocupa el lugar del presidente y habla mirando a cámara mientras hace *playback*. En el zócalo de la pantalla pasa en forma continua un texto que informa el vínculo entre la vida del presidente de ficción y el instante de la historia al que hace referencia el discurso. Algunos de los *performers* son actores; aparece también Rubén López, hijo de Jorge Julio López, testigo del juicio contra el represor Miguel Etchecolatz, desaparecido en democracia.



Cadena nacional invita al público a dar un comunicado. Foto: Daniel Jayo



La instalación invita también al juego: después de ver y escuchar los nueve discursos, los visitantes pueden sentarse en el sillón presidencial empleado para la filmación e improvisar su propia cadena nacional siguiendo (o no) las indicaciones del *teleprompter*. "Quise exponer la puesta en escena de la política, con asesores de imagen y escritores de discursos", explica Arias.

Las otras dos obras también tienen su aspecto lúdico y participativo. *El sonido de la multitud* se presenta como un karaoke, con pistas grabadas que se escuchan continuamente y una pantalla con las letras de los cantos políticos más populares de 1976 a la actualidad: desde "se va a acabar la dictadura militar" hasta "piquetes y cacerolas, la lucha es una sola", el repertorio es amplio y variado. El público puede cantar con micrófono siguiendo el ritmo de cada cantito y también aportar el suyo para ampliar el archivo.

Ejércitos paralelos aborda la cuestión de la seguridad privada a través de fotografías de interiores de garitas, donde se ven bidones de agua, mates y termos, rollos de papel higiénico, radios, espejos: elementos que usan diariamente quienes pasan doce horas por día en el interior de esos cubículos plásticos. Quien quiera experimentar lo que viven y padecen los empleados de seguridad puede entrar a una garita real, ubicada en medio de la sala. Allí se oyen las voces de tres "ángeles de la guardia", como los llama irónicamente Arias.



TEATRO

Auscultar la tensión

Lola Arias habla sobre *Doble de riesgo* y *Campo minado*, su trabajo con ex combatientes de Malvinas estrenado hace poco en Londres.

5 de agosto de 2016

por NATALIA LAUBE

Pasaron diez años desde la primera vez que vi una obra de Lola Arias, y me encanta pensar que fui espectadora del trabajo que lleva el mejor título entre todos los trabajos con grandes títulos que conforman su historial artístico: *El amor es un francotirador*. Como me pasa con gran parte de las puestas escénicas, y de las cosas en general, el tiempo borró de mi cabeza (o escondió muy bien) la trama gruesa y los detalles dramáticos que hicieron que me gustara tanto lo que había visto, por no hablar de los elementos de la puesta. Lo que me queda es la sensación de alegría: sí, recuerdo que volví a casa caminando por Corrientes con la alegría de haber presenciado algo cautivador.

En la década transcurrida entre 2006 y 2016, es decir, entre sus primeros treinta años y sus casi cuarenta, Lola Arias pasó de ser una directora de teatro prometedora, interesante e instalada en el circuito indie porteño a una artista multifacética y reconocida en muchas ciudades del mundo. Sucedió a fuerza de una búsqueda tenaz por inventar un lenguaje artístico que, a través del tiempo, amplió su batería de recursos, con una inclinación mayor por reflexionar sobre algunos sucesos reales a través del arte. Pocos lenguajes artísticos le son ajenos: su caja de herramientas está compuesta por el teatro, el videoarte, la instalación y hasta la música (habrá quien recuerde “El amor es un francotirador, soundtrack de su [trilogía](#) teatral y excusa perfecta para darse el gusto de grabar un primer disco, o quien más tarde la haya escuchado recitar y cantar en “Los que no duermen”). Y a esas herramientas apela para dar forma a trabajos que están, o al menos parecen estar, hechos de ficción pura, y también a los documentales que se entrelazan con su historia personal (como en *Melancolía y manifestaciones*) o con la historia argentina reciente (*Mi vida después*, *Campo minado*).

Es difícil no sentirse atravesado por su estilo narrativo, liviano (por elegir un adjetivo que se contraponga a solemne), pero no por eso irrespetuoso de La Historia y las historias de sus personajes: cuando se mete con anécdotas vinculadas a la dictadura militar o a la guerra de Malvinas, por ejemplo, Lola logra que las cosas difíciles de contar parezcan menos complicadas; así cobran forma de relato personal, íntimo y, por eso, más cercano y vibrante.

A continuación, algunas definiciones personales de Lola sobre dos de sus trabajos que están a punto de estrenarse, en una conversación telefónica que se dio con la excusa de la inauguración inminente de *Doble de riesgo*, su exposición para el Parque de la Memoria, y de la llegada a Buenos Aires de *Campo minado*, la obra para la cual juntó a seis excombatientes de Malvinas (tres argentinos, tres ingleses), y que se presentó en Londres durante mayo de este año. Una charla que duró solo unos minutos y concluyó con un argumento inapelable: “Me voy volando, Natalia, tengo que ir a buscar a mi hijo al colegio”.



Darío Volonté reconstruye el hundimiento del Belgrano en el teatro donde canta ópera.

DOBLE DE RIESGO: ponerse en el lugar del otro

“*Doble de riesgo* es una exposición compuesta por una serie de instalaciones. Algunas fueron especialmente pensadas para el Parque de la Memoria, y en otras ya venía trabajando, aunque nada de eso aún se había mostrado. Está hecha de varias propuestas:

Veteranos: una serie de videoinstalaciones en las que excombatientes de Malvinas reconstruyen alguna escena de su pasado como soldados desde su lugar actual, y con la ayuda de su entorno presente. Así, por ejemplo, un cantante de ópera cuenta el hundimiento del Belgrano en un teatro, un psiquiatra narra un día de la guerra que lo marcó especialmente en el hospital donde trabaja y con ayuda de sus pacientes; un nadador recrea parte de su historia desde la pileta en la que entrena.

Cadena nacional: un proyecto audiovisual para el cual distintas personas recrearon discursos de los presidentes argentinos, desde 1976 hasta la actualidad. Discursos que, por distintos motivos, fueron centrales para esos gobiernos, porque anunciaron momentos críticos o porque algo de aquella gestión se cristalizaba en ellos. Mediante playbacks, y en un set que recrea los despachos presidenciales, los performers recrean esos discursos. Todos los participantes de la experiencia fueron tocados de una manera u otra por esos discursos. Mariano Speratti, por ejemplo, dobla el primer discurso de Videla como presidente de facto, en 1976, el mismo año en que desapareció su padre. Martín Galli recrea la cadena nacional de Antonio De la Rúa por el estado de sitio, que lo afectó de manera directa: el 20 de diciembre de 2001, él había sido baleado en la cabeza cerca del Obelisco. El hijo de Julio López revive el discurso de Néstor sobre la desaparición de Darío Jerez, y eso obliga a la reflexión sobre los desaparecidos en democracia. Hay otros performers que no tienen historias tan directas ni tan dramáticas con esas conferencias pero, de una u otra forma, fueron modificados por el rumbo que fue tomando el país y por algo de lo que se decía ahí, en las palabras que recrean.

El sonido de la multitud: un karaoke con los cantos más populares de la Plaza de Mayo.

Ejércitos paralelos: una instalación sobre el trabajo de los guardias de seguridad, esas personas que están sentadas en sus garitas durante doce horas por día, mirando a los demás, dando protección a las zonas más ricas de la ciudad y siendo una suerte de espantapájaros, casi siempre en condiciones muy precarias y con sueldos irrisorios. A través de sonidos, fotos, textos y una garita en la que el público puede meterse a escuchar sus testimonios, el objetivo es que los espectadores puedan pensar, por un rato, en la vida de esos guardias: ponerse en el lugar de otro”.

CAMPO MINADO: eso que los gobiernos no pudieron hacer

“*Campo minado* es una obra bilingüe que reúne a veteranos argentinos e ingleses de la Guerra de Malvinas para explorar lo que quedó en sus cabezas, treinta y cuatro años más tarde. La obra se estrenó en Inglaterra, hace unos meses, con una recepción increíble. Y eso a pesar de que, para los ingleses, Malvinas es un tema menor, una guerra menor. Para un país que en los últimos cien años estuvo envuelto en tantos conflictos bélicos, esta guerra fue una más, y sólo sirvió para que Margaret Thatcher fuera reelecta. Para casi ningún inglés Malvinas es una causa, como sucede acá. Una de las cosas que más me sorprendieron, cuando empecé a entrevistar a exsoldados para este trabajo, es que muchos ingleses ni siquiera sabían dónde quedaban las islas. Algunos creían que estaban cerca de Escocia.



Marcelo Vallejo reconstruye la muerte de su compañero en la pileta donde entrena para campeonatos de triatlón.

Estoy muy ansiosa por ver qué ocurrirá cuando la obra se estrene en la Argentina, donde el vínculo con la historia y el lugar es completamente distinto. Lo que tal vez costará acá es escuchar lo que los otros tienen para decir. Pero eso también será interesante. En *Campo minado*, los exsoldados hacen lo que los gobiernos no han podido hacer en todos estos años: hablar. Intercambiar, mirarse y reconstruir juntos la historia”.

(*Doble de riesgo* puede verse desde el próximo miércoles en Parque de la Memoria, Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745. *Campo minado* se estrenará en noviembre en el Centro de Arte Experimental de la UNSAM).

RADAR

DOMINGO, 2 DE OCTUBRE DE 2016

ARTE > LOLA ARIAS

VOLVER A VOLVER

En Doble de riesgo, en la sala PAYS del Parque de la Memoria, la dramaturga y directora Lola Arias reúne un conjunto de instalaciones, intervenciones sonoras y videos en su primera muestra visual. Desde Veteranos, que investiga a los ex combatientes de Malvinas, hasta Cadena Nacional, donde diferentes personas –desde hijos de militantes desaparecidos hasta trabajadores despedidos del estado– reproducen en playback discursos presidenciales, la apuesta es profundamente política y cada obra habilita la activación de la memoria social.



MARIANO SPERATTI, HIJO DEL DESAPARECIDO HORACIO SPERATTI, RECREA LA PRIMER CADENA NACIONAL DE VIDELA.

Por Marina Oybin

Los médicos y enfermeras del hospital Alvear no entendían qué hacía el psiquiatra. Sorprendidos, lo miraban moverse ante las cámaras con soltura. Veteranos son cinco videos en los que ex combatientes de Malvinas reconstruyen hoy, en los lugares en los que viven o trabajan, una historia de la guerra que los golpeó.

En el Hospital Alvear nadie sabía que el doctor Terzano casi muere en un bombardeo en la guerra de Malvinas. En la pileta donde entrena para campeonatos de triatlón, Marcelo Vallejo reconstruyó una explosión en la que murió su compañero. El ex marino Darío Volonté recreó el hundimiento del Belgrano en el teatro donde hoy canta ópera. El piloto Guillermo Delleplane puso en escena en su estudio lleno de aviones en miniatura su última misión arriesgada en la isla.

En Doble de riesgo, en la sala PAYS del Parque de la Memoria, la dramaturga y directora Lola Arias reúne un conjunto de instalaciones, intervenciones sonoras y videos que integran su primera muestra visual. Son obras que habilitan un espacio para la activación de la memoria social.

En la videoinstalación Veteranos, Arias cuenta que se propuso un experimento social para problematizar estas situaciones angustiantes desde el arte, que siempre opera de un modo diferente. "La idea es superponer dos tiempos: el de la guerra y el del presente, a partir del cual se reconstruye el episodio y se muestra quiénes son hoy esos soldados". En noviembre presenta en el Centro de Arte Experimental de la UNSAM Campo minado, una obra en la que participan seis ex combatientes de Malvinas (tres argentinos, tres ingleses) y que presentó este año en Londres.

Para conocer estas historias de vida Arias hizo un minucioso trabajo de campo. Se contactó con todo tipo de asociaciones y centros de veteranos. Realizó entrevistas en profundidad. Algunos ex combatientes lograron contarle esa experiencia que los dejó entre las cuerdas y que vuelve una y otra vez como marca en la memoria, como flashback perseverante, latente. Incontenible. Algunos lo hicieron came frente a la cámara en un ejercicio que se intuye liberador.

En esto de reconstruir un momento histórico con los mismos actores del pasado, el artista inglés Jeremy Deller hizo el magnífico video La batalla de Orgreave. Con 200 mineros que participaron en ese enfrentamiento en 1984, recreó un hecho clave de la lucha de clases del siglo XX. También filmó el ejercicio de memoria y reflexión de los actores sociales: es fabuloso escucharlos.

En la videoinstalación Cadena nacional, nueve personas mirando a cámara hacen playback de un discurso presidencial emitido en cadena nacional que atravesó sus vidas, que los modificó de alguna manera. Se recrea el espacio típico que ocupa el presidente cuando da un discurso y se mete por la pantalla de tevé en casa: el sillón de Rivadavia, el cortinado blanco y la

bandera argentina a la derecha del mandatario. Arias seleccionó nueve discursos (desde el dictador Videla hasta el presidente Macri). Uno se encuentra, entre otros discursos, con el de Cristina Kirchner tras la muerte de Néstor Kirchner, el de Reynaldo Bignone en vísperas de las elecciones democráticas, el de Leopoldo Galtieri ante la rendición en la guerra de Malvinas, el de Raúl Alfonsín en plena crisis de gobernabilidad. "Me interesa cómo el arte puede actuar como una máquina del tiempo". Todos los discursos condensan momentos históricos críticos. El de Videla es reproducido por Mariano Speratti, hijo de un desaparecido. El chico que dobla la declaración del estado de sitio de De la Rúa, había escuchado el discurso desde su casa, fue a la plaza, le dieron un tiro en la cabeza. Tras estar dos semanas inconsciente, sobrevivió. La madre de Elena, la nena que dobla el discurso de Macri, fue despedida de su trabajo tras la asunción del nuevo gobierno.

La obra pone el foco en ese dispositivo político comunicacional que es la cadena nacional, un mensaje que altera la rutina por su importancia. La cámara se acerca al presidente, el plano medio revela detalles estudiados milimétricamente. Hay expectación. "Me interesaba reflexionar sobre esa relación de intimidad entre el presidente actor y el pueblo espectador", dice Arias. Hay también una réplica del sillón presidencial para que el público se siente como si tuviera que hablar en cadena. Pero a no preocuparse: a unos pasos un teleprompter los guiará amablemente.

El sonido de la multitud es un karaoke con cantos políticos desde 1976 hasta la actualidad. Arias empezó a investigar los cantos de manifestaciones. Como el único modo de acceso a este material vivo es a través de la memoria social, hizo una convocatoria por Facebook. Muchos sumaron su canción. Además, hay un micrófono para que si alguien recuerda una canción que no figura en el karaoke pueda grabarla. "Faltaba registrar y archivar esa voz de la masa en las manifestaciones: esta obra busca generar un archivo con los recuerdos de la gente que vaya a la muestra durante tres meses: el Parque es un archivo en sí mismo, de documentos y materiales de los desaparecidos".

Desde la explanada, al salir de la sala PAYS, es posible ver la escultura de Pablo Míguez. De acero pulido, se mueve sobre el río, lejos de la costa, mira el horizonte. Hay pájaros, uno se posa sobre la figura. Hecha por la artista Claudia Fontes, la escultura es un retrato en tamaño real de Míguez, un chico de 14 años desaparecido en 1977. Pablito –así lo llamaban quienes estuvieron secuestrados con él– estuvo en el Vesubio, donde fue torturado delante de su madre y presenció cómo la torturaban y violaban. Luego lo trasladaron a la ESMA. Para hacer esta escultura, Fontes, quien representará a la Argentina en la Bienal de Venecia (2017), se contactó con la familia de Pablo y entrevistó a sobrevivientes de la ESMA. Consiguió cartas, fotos, testimonios. Hizo un retrato lo más fiel posible, construido en base a la memoria colectiva. Al salir del Parque, Pablo queda fijo en la retina. Es difícil olvidar a ese chico que se mueve suavemente sobre el agua.

Doble de riesgo, de Lola Arias, se puede ver en el Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745. Lunes a viernes de 10 a 17; sábados, domingos y feriados de 12 a 18. Gratis.

Compartir:    



CULTURA



10/08/2016 INSTALACIÓN

Lola Arias y una muestra sobre los tiempos de la Guerra de Malvinas y del presente en el Parque de la Memoria

A partir de una serie de instalaciones, videos e intervenciones sonoras, la dramaturga y directora trabaja sobre la imbricación entre lo colectivo y lo subjetivo a partir de cuestiones como la guerra de Malvinas o los discursos presidenciales ofrecidos en cadena nacional desde 1976 a la actualidad.

Por Julieta Grosso

Follow @



Foto: Raúl Ferrari / Télam

UBICACIÓN

9



En "Doble de riesgo", un conjunto de instalaciones, intervenciones sonoras y videos que a partir de este miércoles se podrán ver en el **Parque de la Memoria**, la dramaturga y directora **Lola Arias** trabaja sobre la imbricación entre lo colectivo y lo subjetivo a partir de cuestiones como la guerra de Malvinas o los discursos presidenciales ofrecidos en cadena nacional desde 1976 a la actualidad.

Las distintas maneras en que la idea de representación traza el imaginario colectivo están en el núcleo de esta exposición que apuesta la interdisciplinariedad y al cruce de géneros, dos variables que atraviesan la obra de esta creadora nacida en 1976 y autora de puestas y textos audaces como "Los posnucleares", "La escuálida familia", "Sueño con Revolver", "Sriptease" y "El amor es un francotirador".

Ahora frente a su primera muestra, Arias presenta una articulación de videoinstalaciones que arrancan en 1976 y se valen de fragmentos biográficos, testimonios y material de archivo para mostrar los rastros singulares que deja la historia colectiva en los individuos.

"Creo que cuando la gente entre a la muestra va a asociar mucho de lo que aparece recreado con su propia historia. La idea es que funcione como un disparador de la memoria personal y desate distintas asociaciones en cada espectador, que se vea interpelado por cada suceso histórico y recuerde cómo lo vivió", señala Arias en diálogo con Télam.

"En un presente embriagado de presente, no sorprende que el arte mire hacia atrás buscando recuperar el espesor perdido del tiempo. Lola Arias lleva años revisitando el

pasado, devolviéndolo al presente con remakes de vidas ajenas y restos difusos de sus propios recuerdos. Vuelve a la historia reciente pero la refracta con el cristal facetado del teatro, la instalación o el video, o la auscula con la materia vibrátil de cartas, diarios íntimos, cosas guardadas, fotos viejas", dice el potente texto de la crítica Graciela Speranza que nutre el catálogo de la exhibición.

Y es que la materia prima de la artista es el pasado: "Hay una parte de mi trabajo que tiene que ver con la historia, algo que fui desarrollando a través de los años y que tiene que ver con el cruce entre la historia oficial y la no oficial. Eso está en el centro de mi trabajo: usar el teatro o la performance para recrear esos momentos del pasaje y ver cómo se resignifican en la vida cotidiana", destaca Arias.

En "Veteranos", el primero de los segmentos en que está dividida la muestra que se despliega en la sala PAYS, la escritora y directora de teatro recrea una investigación que realizó hace dos años cuando fue invitada a participar en Londres junto a artistas de todo el mundo de una puesta sobre los efectos de la guerra.

"Son cinco videos en los cuales veteranos de Malvinas reconstruyen una historia de la guerra desde los lugares en los que viven y trabajan hoy -adelanta-. Así por ejemplo hay un nadador que reconstruye la muerte de su compañero en una pileta de natación, un cantante de ópera que recrea el hundimiento del Belgrano en un teatro, un psiquiatra del hospital Alvear que retoma la explosión de una bomba que casi lo mata, un piloto retirado que reconstruye su última misión en su estudio con aviones en miniatura".

"La idea es superponer dos tiempos: el de los tiempos de la guerra y el del presente, a partir del cual se reconstruye el episodio y muestra quiénes son hoy esos soldados", explica Arias, que a partir de noviembre ofrecerá en el Centro de Arte Experimental de la UNSAM otro trabajo sobre esa misma temática: "Campo minado", una obra para la cual reunió a seis excombatientes de Malvinas (tres argentinos, tres ingleses) y que se presentó en Londres durante mayo de este año.

En "Cadena nacional", otra de las videoinstalaciones que se presentan en el Parque de la Memoria, un grupo de personas hacen playbacks de discursos presidenciales reales en un set que reproduce el escenario habitual de este tipo de mensajes: una mesa, el sillón de Rivadavia y la escenográfica despojada del despacho.

No se trata de voluntarios elegidos al azar: hay una relación directa -y en algunos casos dramática- entre el discurso elegido y quien realiza el playback. Así, el discurso de asunción del dictador Jorge Rafael Videla es reproducido desde la mímica por Mariano Speratti, cuyo padre desapareció unos meses después de la toma del poder por parte de la cúpula militar.

"Después está Martín Galli que recrea la cadena nacional de Antonio De la Rúa por el estado de sitio, que lo afectó de manera directa porque el 20 de diciembre de 2001 fue baleado en la cabeza cerca del Obelisco. También está el hijo de Julio López que revive el discurso de Néstor Kirchner sobre la desaparición de Darío Jerez, y eso obliga a la reflexión sobre los desaparecidos en democracia", enumera.

"El de la cadena nacional es un momento de gran intimidad entre el presidente actor y el pueblo espectador. El presidente ya no habla desde el balcón para las masas sino que mira directamente a la cámara pensando que va a ser recibido en cada casa. Hay una idea de intimidad implícita", analiza Arias.

"Por eso es interesante ver en qué momentos cada presidente elige hacer una cadena: algunos para explicar lo inexplicable, otros para anunciar un cambio de rumbo económico o político, y otros para tratar de calmar al pueblo", acota.

El tercer segmento de la muestra, que podrá visitarse hasta el 13 de noviembre, es "El sonido de la multitud", que trabaja en formato de karaoke sobre los cánticos de manifestaciones que tuvieron lugar desde 1976 en la Plaza de Mayo, en tanto que el último

núcleo es "Ejércitos paralelos", un trabajo sobre las fuerzas de seguridad que reproduce el hábitat de una garita ubicada en la esquina de un barrio.

"Es una investigación sobre quiénes son esas personas que están ahí, esos ángeles de la guarda o de la guardia que están siempre ahí y saben de nuestras vidas. A través de sonidos, fotos, textos y una garita en la que el público puede meterse a escuchar sus testimonios, el objetivo es que los espectadores puedan pensar, por un rato, en la vida de esos guardias: ponerse en el lugar de otro", señala la artista.

En la última década, Arias pasó de ser una de las voces más prometedoras del circuito teatral independiente a convertirse en una creadora interdisciplinaria que fusiona recursos del videoarte, el teatro, la música y la literatura para pensar el pasado de manera crítica: en esa línea se posicionan puestas como "Mi vida después", "El año en que nací" o la mencionada "Campo minado".

"Mi trabajo pasó de ser un teatro de ficción a ser un teatro más performativo y documental. En mis puestas no hay personajes sino performers y los actores hablan directamente con el público. Creo igualmente que en el momento en que hay relato, hay ficción, aun cuando uno hable de la propia vida. Es imposible salir de la ficción. En mis proyectos, siempre está la tensión entre el pasado y el presente", señala.

"Es muy interesante para mí poder montar mi trabajo en el Parque de la Memoria, un lugar perfecto para un proyecto que se propone explorar qué voces, qué historias y qué relatos nos constituyen y nos convierten en quienes somos", concluye Arias.

"Doble de riesgo" podrá verse con entrada libre y gratuita hasta el 13 de noviembre en Parque de la Memoria, (Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745, CABA). De lunes a viernes de 10 a 17 hs. Sábados, domingos y feriados de 12 a 18 horas.

LAS12

VIERNES, 19 DE AGOSTO DE 2016

MUESTRAS

Esta boca es suya

La dramaturga y directora de teatro Lola Arias se estrena como artista visual en un recorrido performático en el que invita a otros y a otras a prestarles el cuerpo a distintas escenas de la vida política nacional del los últimos 40 años. La operación, a la que ella llamó Doble de riesgo, hace pasar por el cuerpo de quienes asisten intimidad y vida pública desdibujando el lugar del espectador.



MARIANO SPERATTI, HIJO DEL DESAPARECIDO HORACIO SPERATTI, RECREA LA PRIMER CADENA NACIONAL DE VIDELA

Por Cristina Civale

- Un poderoso sonido lo invade todo, llega el rumor antes que las imágenes que lo acompañan. Es lo primero que se percibe al ingresar a la sala PaYs del Parque de la Memoria para recorrer la muestra Doble de riesgo de Lola Arias, dramaturga y directora que se estrena en esta exposición como artista visual, un coro de voces que se entremezclan.
- Arias explora la historia argentina desde 1976, efeméride del golpe de estado de Videla-Massera-Agosti pero también año de su nacimiento y así mientras recorre los hitos que le interesan de la historia nacional va marcando el recorrido de su propia vida poniendo los acentos en los momentos que probablemente la convirtieron también en la artista que es hoy.

Una doble de riesgo es una persona que, generalmente en cine, preparada para escenas de acción, toma el lugar del actor-actriz que encarna un personaje para llevar adelante despliegues que encierran peligro y que el actor-actriz no está capacitado para hacer: peleas, saltos al vacío, conducción de autos a alta velocidad, galopes a caballo pueden ser algunas de las tareas que recaen en dobles de riesgo.

Si pensamos que esta muestra de Arias presentada en el Parque de la Memoria es la primera que la prueba en el mundo de las artes visuales, la primera doble de riesgo es la propia artista que llega al mundo fronterizo de las artes visuales habiendo atravesado con probado talento el mundo del teatro.

La muestra consta de cuatro instalaciones realizadas especialmente para el Parque. En ellas siempre hay un sujeto que se pone en lugar de otro, o un sujeto que se pone en el lugar de sí mismo en otro momento de su vida. Mientras ocurre un desplazamiento en el cuerpo también tiene lugar un desplazamiento en el tiempo.

Doble de riesgo puede comenzar a visitarse por la instalación Veteranos. En ella Arias realiza un procedimiento tan efectivo como conmovedor. Allí se aprecian una serie de videoinstalaciones en las que ex combatientes de

Malvinas reconstruyen alguna escena de su pasado como soldados desde su lugar actual y con la ayuda de su entorno presente. La sala oscura que encierra estos relatos, hechos de esas voces que son parte del rumor con que se recibe al visitante, marca un modo de lectura a través del diario real de un soldado de Malvinas, escrito por su propia mano y siendo pasado hoja a hoja mientras lo lee en voz alta. Este video suena públicamente en la sala, el resto de los videos debe ser escuchado con auriculares. Ellos nos muestran a un cantante de ópera que cuenta el hundimiento del Belgrano en un teatro; en otro escuchamos y vemos a un psiquiatra que hoy trabaja en el Hospital Alvear narrando un día de la guerra. Es particularmente conmovedora la historia de un nadador que recrea parte de su historia desde la pileta en la que entrena. El nadador, enfrentado a su yo ficcional de los tiempos de la guerra, cuenta cómo al regreso de Malvinas nunca se sacaba el uniforme, vivía perdido y borracho y este vagabundeo producto del shock post guerra lo llevó a intentar suicidarse tirándose al torrente de un río. Sobrevivió y esa literal tocada de fondo fue lo que lo llevó de regreso a la superficie de la vida, en la que aprendió a nadar y ahora entrena como un nadador profesional.

El vaivén entre ayer y hoy es una constante en estas instalaciones de Arias. Así como los veteranos de Malvinas se enfrentan a los jóvenes soldados que fueron desde el tiempo presente, en la instalación Cadena Nacional se palpa la confrontación ayer-hoy como una de las apuestas más originales y poderosas de toda la muestra. Se trata de un proyecto audiovisual para el cual distintas personas recrearon discursos de los presidentes argentinos, desde 1976 hasta la actualidad. Discursos que, por distintos motivos, fueron centrales para esos gobiernos porque anunciaron momentos críticos o porque algo de aquella gestión se cristalizaba en ellos. Mediante playbacks notables y en un set que recrea los despachos presidenciales, los performers recrean esos discursos.

La cosa sucede así: en el video se escucha la voz del presidente que es doblada por el performer en cuestión, el contraste entre la voz del pasado "dicha" por el performer hoy produce un efecto que atraviesa a quien mira por el choque de tiempos y de discursos. La voz dice el discurso elegido, en la pantalla, a la manera de subtítulos, se cuenta la historia del performer y de qué manera el discurso que dobla afectó su vida. "Todos los participantes de la experiencia fueron tocados de una manera u otra por esos discursos - explica Arias-. Mariano Speratti, por ejemplo, dobla el primer discurso de Videla como presidente de facto, en 1976, el mismo año en que desapareció su padre. Martín Galli recrea la cadena nacional de Antonio De la Rúa por el estado de sitio, que lo afectó de manera directa ya que el 20 de diciembre de 2001, él había sido baleado en la cabeza cerca del Obelisco. El hijo de Julio López revive el discurso de Néstor Kirchner sobre la desaparición de Darío Jerez, y eso invita a una reflexión sobre los desaparecidos en democracia. Hay otros performers que no tienen historias tan directas ni tan dramáticas pero, de una u otra forma, fueron modificados por el rumbo que fue tomando el país y por algo de lo que se decía ahí, en las palabras que recrean". Los discursos arrancan con el de Jorge Rafael Videla el día que arrebató el poder en 1976 y termina con el de Mauricio Macri el día de su asunción como presidente. Es destacable el discurso de Cristina Fernández de Kirchner el día en que murió Néstor. El discurso está doblado por una actriz que también a mediana edad sufrió la repentina pérdida de su esposo.

Quizá sea este el único discurso elegido por Arias que, sin dejar de lado la parte dura de la política, da lugar al relato de la vida personal de la mandataria donde lo repentino, como quiebres en la voz y gestos no pautados, se apropian del relato. La instalación culmina con un pequeño escenario donde se monta el lugar del discurso: un escritorio, el sillón presidencial, la bandera argentina y unas cortinas beige neutro arman la locación. El espectador puede sentarse en el sillón y observar cómo desde un teleprompter se le van dando instrucciones sobre el modo en qué debe comportarse. Tal cual sucede en la operación de las cadenas nacionales reales de los discursos.

La tercera instalación se llama Ejércitos paralelos. En ella, Arias reconstruyó una garita de seguridad donde guardias de distintas partes de la ciudad y del conurbano "cuidan" a los ciudadanos que le pagan por ese cuidado. Dentro de la garita a la que el espectador es invitado a pasar un rato, se escuchan las voces de los verdaderos agentes del orden entrevistados. Rodeando la instalación, se presentan dieciséis dípticos fotográficos con los guardias y sus garitas. Un plano general del espacio pesquisado se enfrenta a algún detalle que destaca al guardia entrevistado. "El objetivo es que los espectadores puedan pensar, por un rato, en la vida de esos guardias: ponerse en el lugar de otro", confirma Arias.

El recorrido por la muestra puede tener su estación final en un catárquico karaoke creado por Arias con los cánticos de las multitudes en la Plaza de Mayo. También el corte temporal marca su inicio en 1976. El sonido de la multitud asigna al karaoke, como nunca se había pensado antes, un valor político a la vez que funciona como un registro de nuestra memoria colectiva.

Efectivamente los cánticos de las multitudes en las distintas manifestaciones que tuvieron lugar en la Plaza de Mayo sólo existían, hasta ahora, grabados en nuestra memoria. Arias, a través de una convocatoria vía Facebook, logró reconstruir una gran cantidad de esos gritos populares y lo que fue más difícil, reconstruir su base musical. Pero lo logró. En la instalación, al igual que en el mejor karaoke japonés, el espectador se para ante un micrófono y, mientras suena la música, desde una pantalla se va leyendo la letra de la canción que debe cantar. No sólo se puede cantar en el sonido de la multitud, los visitantes son invitados a sumar sus propios recuerdos de los cánticos que a grito pelado musicalizaron alguna Plaza. Y vuelve la idea del doble de riesgo, aquí es el propio visitante el que es convocado a ponerse en el lugar de otros, en este caso en el lugar de muchos, de quienes pusieron el cuerpo propio para protagonizar alguna protesta que en su sonido mancomunado fue armando el relato de la historia nacional en algunos de sus hitos, allí donde los dobles de riesgos somos/fuimos todos, fuimos todas.

Doble de riesgo puede verse hasta octubre de 2016 en Parque de la Memoria, Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745.

Compartir:    



LOS PELIGROS DE LA PROXIMIDAD. SOBRE “DOBLE DE RIESGO”, DE LOLA ARIAS.



Por: Lara Segade

Portada: El ex-combatiente Gabriel Sagastume recrea la cadena nacional de Galtieri al final de la guerra

Fotos: Cortesía de Lola Arias

Las instalaciones de Lola Arias en el Parque de la Memoria vuelven sobre cuestiones caras a las vanguardias estéticas: la relación entre el arte y la vida, la dislocación del par realidad-representación, la confusión entre artista y espectador. Que el tema sean algunos de los episodios históricos recientes más traumáticos de la Argentina genera un efecto *sinistro*, que Lara Segade analiza en esta nota.

Sí un doble de riesgo es el que reemplaza al actor en las escenas peligrosas o difíciles, *Doble de riesgo*, la muestra multimedial sobre historia argentina reciente de la escritora, dramaturga y directora teatral Lola Arias reproduce algo del juego de suplantaciones que lleva implícito en su nombre. Para llegar, es necesario recorrer primero las rampas del Parque de la Memoria, flanqueadas por los bloques de hormigón y las treinta mil placas del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado.

Doble de riesgo consta de cuatro instalaciones. En “Cadena nacional”, una serie de televisores muestran diferentes personas que, sentadas en un remedo del despacho presidencial, hacen el *playback* de alguna de las cadenas nacionales que marcaron la historia de los últimos cuarenta años, simultáneamente emitidas en *off* –la transmisión en cadena, género privilegiado de la historia oficial”, dice Graciela Speranza en el texto que abre la muestra-. Del Comunicado N°1 del gobierno de facto de Jorge Rafael Videla hasta el primer discurso de Mauricio Macri como presidente en diciembre pasado, pasan las inflexiones casi familiares de Alfonsín, Menem, De la Rúa, Néstor y Cristina Kirchner en boca de una nena que estaba en el colegio cuando asumió Macri, de un hombre que fue herido en la plaza del 19 de diciembre de 2001, pero también de un soldado que estaba en Malvinas cuando Galtieri anunciaba la rendición argentina y del hijo de Jorge Julio López; en el zócalo de las pantallas va pasando un texto con la historia de cada “doble de riesgo” y su relación con el discurso que parece emitir.

En ese mismo espacio, al fondo, se emplaza la escenografía del despacho presidencial, frente a una cámara y un *teleprompter*. Cualquiera puede sentarse allí y dar un discurso. Cuando yo fui, un día de semana, había visitas de colegios: una chica se había puesto un pañuelo fucsia en la cabeza, al estilo musulmán. Leyó su discurso y antes de levantarse agregó, entre risas suyas y de sus compañeras: “hay una bomba”.

“El sonido de la multitud”, otra de las instalaciones, consiste en una especie de karaoke de cantos políticos, como “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y un mini estudio que da la posibilidad de grabar otros cantos que uno recuerde y que no figuren en el televisor del karaoke.

"Ejércitos Paralelos" es una muestra de fotos de los espacios de vigilancia privada que proliferaron en las últimas décadas en algunas zonas urbanas y suburbanas. En el centro de la sala se reproduce con exactitud una garita, a la que se puede entrar para tener, por un instante, la visión panóptica del vigilante.

Por último, "Veteranos" es una video-instalación dedicada a la guerra de Malvinas. En una pantalla se proyectan las páginas del diario de un soldado, que es leído en voz alta; en las otras cuatro, ex-combatientes en sus lugares actuales de trabajo. Si uno levanta los auriculares que cuelgan al costado, puede oír cómo cada uno relata un episodio central de su estadía en Malvinas: la muerte de un compañero en una pileta de natación; la explosión de una bomba en el hospital Alvear; el hundimiento del Belgrano en un teatro; una arriesgada misión aérea en una oficina repleta de objetos bélicos.

Así, la muestra cuenta ante todo la historia reciente argentina a partir de un juego de dobles, en el que intervienen personajes históricos, como los presidentes; una serie de hombres y mujeres que, aunque no pertenecen a la esfera pública, participan también de la historia en tanto personajes secundarios, como la nena que estaba en el colegio o el que "nunca se había metido en política" pero fue a la plaza a ver qué pasaba y terminó en el hospital; y, por último, los visitantes, que dicen sus discursos, cantan sus canciones, observan el paisaje desde la garita policial.

En ese sentido, se hace difícil pensar las instalaciones de *Doble de riesgo* a partir de lo que representan o lo que dicen, a partir de las formas en que refieren a una realidad –la de la historia, la de la vida– que está afuera, separada. Por el contrario: arte y vida parecen aquí aproximarse al punto de habilitar una zona de pasaje. Y el efecto es potente: desde el interior de la garita se oye, de repente, "Macri, basura, vos sos la dictadura", cantado a los gritos y, de nuevo, entre risas, por un grupito de adolescentes.

En 1996, Hal Foster sostuvo que en muchas de las manifestaciones del arte contemporáneo era posible percibir diversas formas de un "retorno de lo real" que no es, ya, la realidad en el sentido de una exterioridad a representar, sino lo real en el sentido lacaniano del término: eso que no tiene ni puede tener representación simbólica.^[i] Cuando se produce una suerte de grieta en la pantalla de la representación, que media entre lo real y el sujeto, lo real se cuele como trauma. Eso que debía permanecer oculto, eso que alguna vez fue familiar pero se volvió extraño en el proceso de su represión, como dice Freud, retorna como siniestro.^[ii] Foster apela para explicarlo a la noción barthesiana del *punctum*, aquello que parece salirse de la imagen y punza al espectador, pero señala que el *punctum* de estas obras, realistas en un sentido nuevo, ya no está en un detalle del contenido, como en la fotografía tradicional que analizaba Barthes, sino en el procedimiento.



*Elvira Onetto recrea la cadena nacional de Cristina Fernández de Kirchner
después de la muerte de Kirchner*

Tal vez *Doble de riesgo* pueda pensarse desde esta perspectiva, en la medida en que se produce, allí, cierta experiencia de lo siniestro. Los discursos, las garitas, los cantos: hay algo profundamente familiar en las elecciones que, sin embargo, se extraña en su exhibición. Algo se desacomoda y perturba desde la pantalla cuando la voz de Macri sale de la boca de una nena. Algo falla en la representación, se quiebra, y punza. Como si en la escena de acción reconociéramos, por un segundo, que el actor no es el actor, sino su doble. Como si la cámara se hubiera aproximado demasiado a propósito, para que lo reconozcamos.

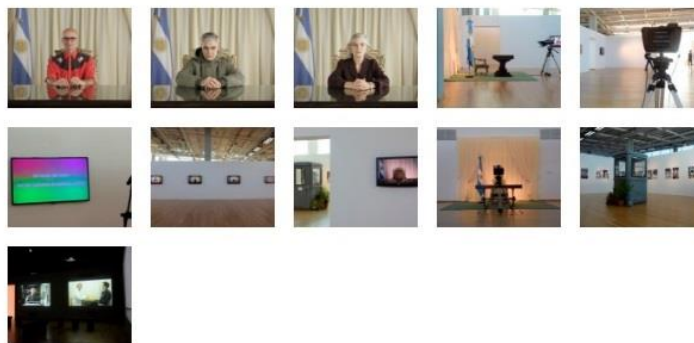
"Hay una bomba", dice alguien, mirando a cámara, en el despacho presidencial. "Macri, basura, vos sos la dictadura": los cantos de la manifestación popular se oyen, nítidos, cercanos, desde la garita. Por un momento estamos del lado de la policía. Y eso es, quizás, lo verdaderamente siniestro: la falta de distancia entre nuestros cuerpos y eso que pasó, que pasa; nuestra implicación, nuestra participación y el peligro que entrañan: la posibilidad de cambiar lugares.

Hay, sin embargo, una salvedad, que quizás haya que leer más como apuesta que como excepción. En "Veteranos", no hay juego para el visitante. Y aunque se produce también un efecto de extrañamiento –algo se desacomoda en estos hombres que hacen de sí mismos, que parecen por momentos estar repitiendo de memoria un libreto, que miran a cámara, se suben a una silla, se alejan como si respondieran a pautas actorales; algo perturba en el *loop*–, se trata, sin embargo, de un libreto construido en base a las experiencias y los relatos de los propios ex-combatientes. Lo que dicen frente a la cámara son sus palabras, pasadas por el tamiz curatorial, un procedimiento similar al que ya había usado Lola Arias en sus obras de teatro. En *Mi vida después*, por ejemplo, seis actores-personajes, nacidos entre la década del setenta y principios de la del ochenta, cuentan y actúan su experiencia en tanto pertenecientes a la generación de los que eran chicos, y sobre todo hijos, durante la dictadura.



En ese sentido, si esta parte de la muestra se distingue de las otras es porque Malvinas parece refractaria al juego. En muchos casos, como ha señalado oportunamente Martín Kohan, la literatura contó la guerra como farsa y proliferó en inversiones, disfraces, sustitución de identidades.^[iii] Y aunque tales figuras daban cuenta de uno de los aspectos de Malvinas –lo que tuvo, en efecto, de farsa: el bastardeo de una causa noble por un gobierno dictatorial, la falta de previsión, la puesta en escena, el "Estamos ganando" de la tapa de la revista *Gente*– por otro lado dejaban en sombra algunos de los aspectos más dramáticos de la guerra, ligados a la experiencia de los ex-combatientes, que con dificultad pudieron ser puestos en relato. La experiencia de la guerra quedó, muchas veces, sin representar, lo que contribuyó a que se constituyera como trauma.

Esa es, entonces, la apuesta que puede leerse en "Veteranos": por la posibilidad de convertir en arte la experiencia de la guerra, de unir eso que hasta ahora había permanecido separado. Pero esa apuesta es también, al mismo tiempo, una apuesta por el riesgo de que el espectador, de pie en la sala oscura, detecte que algo no cierra, no coincide entre el soldado y su doble, que es él mismo, entre recuerdo y relato. Y es que, tal vez, en algunos casos, la unión entre el arte y la vida solo pueda ocurrir a condición de no ser perfecta; tal vez el relato de ciertos episodios de la historia argentina reciente, como la guerra de Malvinas, implique necesariamente un peligro: el de la punción de lo siniestro.



[i] Foster, Hal. *El retorno de lo real*. Madrid: Akal, 2001.

[ii] Freud, Sigmund. *Lo siniestro*. Buenos Aires: Ediciones Noé, 1973.

[iii] Kohan, Martín. "El fin de una épica", en *Punto de Vista* nº 64, Buenos Aires, 1999.